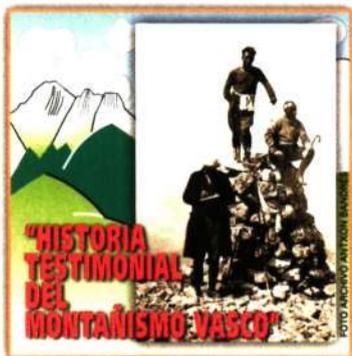


HISTORIA TESTIMONIAL DEL MONTAÑISMO VASCO (III)

CONTINUAMOS ofreciendo a nuestros lectores un avance del libro "Historia Testimonial del Montañismo Vasco", escrito por Antxon Iturriza, que será próximamente editado por Pyrenaica. En esta tercera entrega nos centramos en las Marchas.



La primera marcha regulada de Euskal Herria paso por la cumbre de Pagasarri

Participantes en la primera marcha del C.D. Fortuna en 1941

EL DESCUBRIMIENTO



FOTO ARCHIVO C. D. FORTUNA

DE LAS MARCHAS

Antxon Iturriza

D

ESDE los ya lejanos tiempos de las carreras de la Copa Pagasarri, celebradas entre los años 1912 y 1914, la entrañable montaña de los bilbaínos no había vuelto a ser testigo de acontecimientos deportivos multitudinarios. Pero en 1933 el Club Deportivo de Bilbao lo escoge de nuevo para poner en escena la que se presentaba como una nueva modalidad de caminar por montaña: **la marcha regulada.**

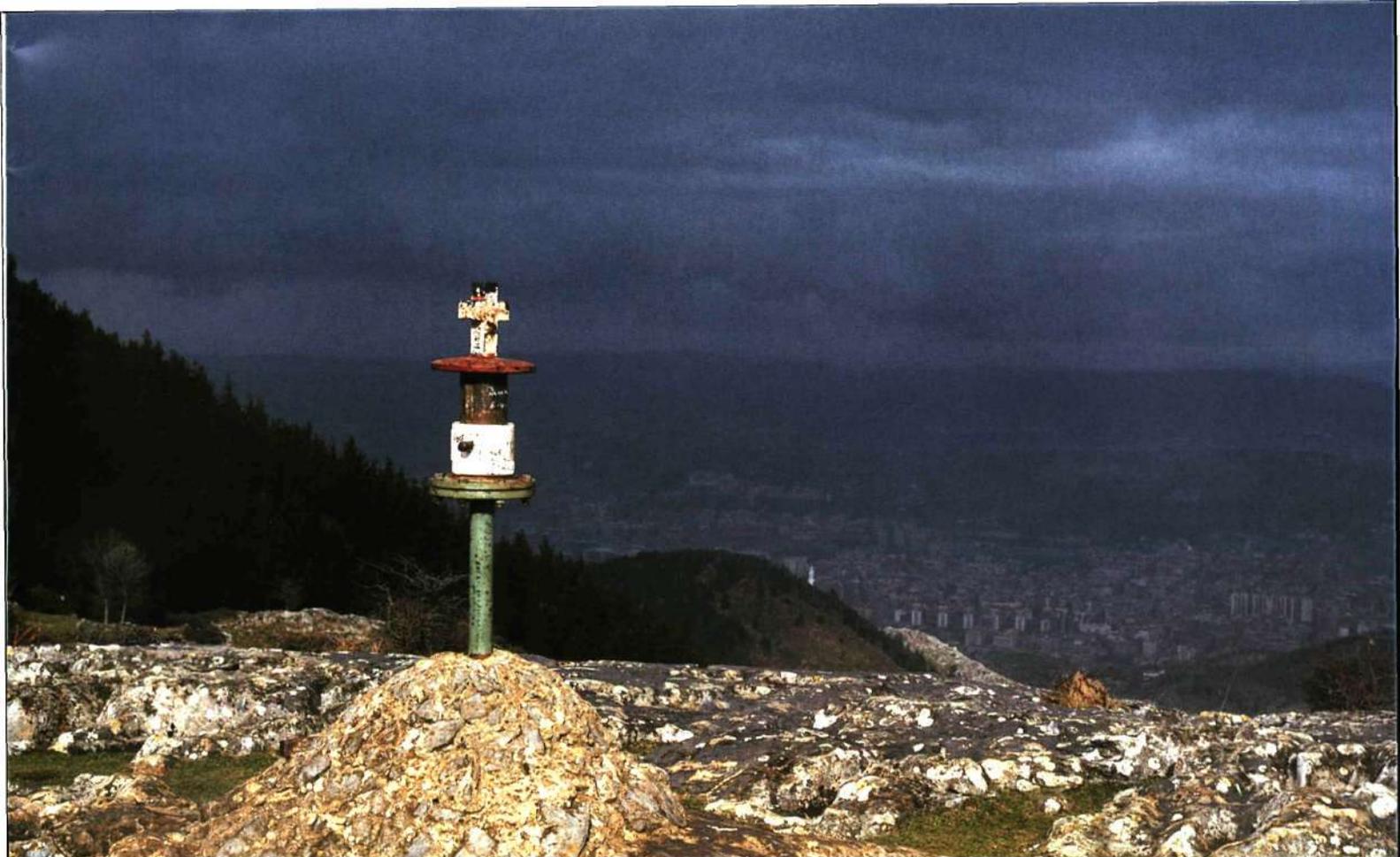


FOTO ANTON ITURRIZA

Casi nadie sabía en qué consistía esta concepción de la regularidad, que contrastaba con el espíritu atlético de premiar al más veloz. Ángel Sopena, delegado de la sección de alpinismo del Deportivo, había sido el "importador" a través de sus contactos con la Sociedad Peñalara de esta innovación que pretendía primar una cadencia mantenida en la marcha, penalizando a quienes completaban un recorrido con un ritmo discontinuo.

La primera experiencia se iba a desarrollar sobre un itinerario que partía de las calles bilbainas hacia la cima de Pagasarri, pasaba por Ganeta y regresaba a la capital por la garganta del Peñascal. Se fijó para su celebración el día 7 de mayo de 1933.

El reglamento era novedoso y presentaba algunas peculiaridades: no se permitía la participación de mujeres, los grupos deberían estar formados por tres montañeros y tendrían que cargar con una mochila con un peso mínimo reglamentario de 6 kilos (en principio se contempló la posibilidad de que fueran 10), "para que las condiciones de la marcha sean lo más parecidas a las que hay que afrontar en las ascensiones de cierta envergadura".

La mañana de la prueba no amaneció todo lo brillante que los organizadores hubieran podido desear: cerradas nieblas cubrían las alturas y de las nubes rasantes se desprendía un suave sirimiri. Pero ninguno de los quince equipos inscritos, todos ellos de la zona de Bilbao, faltó a la hora de la salida en el control de salida establecido frente a la sede del Deportivo, en la Alameda de Recalde. Tampoco faltaron los espectadores, que se alinearon a lo largo del recorrido animando a los participantes. Todo parecía volver a reproducir las escenas que en las mismas laderas se habían vivido veinte años antes. Desde entonces el montañismo vasco había evolucionado de forma notable. Sin embargo, en ese proceso de perfeccionamiento había perdido la dimensión popular que caracterizó su primera época y parecía que el Pagasarri era el entorno necesario para recuperarla.

La marcha, habida cuenta de su carácter experimental, era corta, no más de dos horas y media, siendo cubierta sin dificultades por todos los participantes, que arribaron de regreso al la sede del Deportivo con la incógnita de quién habría sido el ganador de la "regularidad". Las dudas se despejaron al día siguiente, después de que los organizadores aplicaran las complicadas tablas de compensación y penalizaciones correspondientes a las desviaciones del "horario oficial". Los primeros clasificados fueron dos patrullas

del Club Mendirantz, seguidos de otras dos patrullas del Bilbao Alpino Club.

Dado lo novedoso de la experiencia, hubo en las jornadas siguientes comentarios para todos los gustos. Resultan curiosas las apreciaciones respecto al equipo y al vestuario utilizado por los marchadores: " Los morrales o sacos de montaña presentados resultaron inadecuados y poco prácticos tanto por su tamaño como por la disposición en la espalda. Referente a la uniformidad y buen gusto en el vestuario montañero, puede decirse que todas las patrullas presentadas han respondido cumplidamente a las indicaciones dadas al efecto".(1)

El aspecto estético de los participantes era un extremo que se media estrictamente en centímetros de tela y en la prensa de la época se podían encontrar auténticos alegatos contra las tendencias "exhibicionistas" que se detectaban entre algunos montañeros. " El pantalón corto, unido a una camisa de cuello amplio y de manga corta, está admitido como límite cuando en el grupo haya jóvenes de sexos opuestos; pero es que algunos prescinden de zapatos, de camisa y de camiseta y el pantalón corto, llamado "kaki", lo convierten en un "slip" de reducidísimas proporciones".(2)

■ LA MARCHA DE LAS X HORAS

La experiencia de la marcha regulada del Club Deportivo de Bilbao sería asimilada dos años más tarde por otro club de la capital vizcaína. Pero en el planteamiento del Bilbao Alpino Club se contenía una importante novedad: introducía el concepto de "marcha de gran fondo", hasta entonces inédito en las travesías organizadas en Euskal Herria. El único precedente que se podía encontrar en el ámbito vasco era el circuito de Elgoibar, que con carácter competitivo se había organizado en torno a los límites de este municipio en 1927.

Había sido la Sociedad Española de Alpinismo Peñalara la entidad pionera en la península en la organización de marchas reguladas de largo aliento. La primera edición de su "Marcha por parejas de las X horas" se había celebrado en septiembre de 1925 con la participación de diez patrullas y con itinerario de ida y regreso entre el albergue de la Fuenfria y la cumbre de Peñalara.

Adaptando el mismo esquema al terreno, incluso en su duración, el Bilbao Alpino Club anunció pomposamente para el día 26



Las mujeres participaron desde los inicios en las marchas reguladas

FOTO ARCHIVO C. D. FORTUNA

de mayo de 1935 la celebración de la "Gran Marcha Regulada de las X Horas" con algunas modificaciones relevantes respecto a las establecidas en las normativas de la organizada por el Club Deportivo de Bilbao. Se abría la posibilidad de participación a las mujeres, a las que se hacía una invitación directa al estilo de la época: "No faltarán las siempre bellas montañeras, que, con su airoso garbo, su fresca sonrisa y su indumentaria de graciosas hechuras, darán la nota simpática y hasta animarán con sus tiernas palabras y sus mimos cariñosos a algún "rajao", que ya no pueda con las botas".(3)

Las paradas en los controles serían opcionales, "intentando evitar a los participantes, en caso de lluvia o mal tiempo, cualquier enfriamiento por causa de la fogosidad de la sangre en la subida en contraste con el frío de la cumbre". Tampoco sería preceptivo el llevar cargada la mochila, aunque su uso sí se conceptuara como obligatorio, "para colocar en ella el dorsal y dado que es una prenda clásica e inseparable del montañero y la que hace más airosa y alpina la figura de quien la lleva". (4)

Cuando el día 16 de mayo quedó cerrado el plazo de inscripción, en los locales recién inaugurados que el Bilbao Alpino Club tenía en la calle Ledesma 14, se había cubierto ampliamente el cupo limitado de 26 patrullas establecido por los organizadores.

Otra de las novedades que aportaba la marcha del club bilbaíno era el balizaje de todo el recorrido, "para que las patrullas forasteras no tengan riesgo de perderse o salirse del camino".

El itinerario previsto discurría por un circuito próximo a Bilbao, que pasaba, entre otros parajes, por las cumbres de Pagasarri, Ganekogorta, Gallarraga, Goikogane y Kamaraka, hasta completar una ruta cuyo recorrido se estimaba debía oscilar en torno a las diez horas. La salida de las patrullas se daría a partir de las 6,30 de la mañana en intervalos de cuatro minutos. Esta vez sí vendrían montañeros de otros lugares: de Donostia, Eibar, Elgoibar, Urduña, Balmaseda. La interrelación entre sociedades de distintos territorios, prácticamente cortada desde la crisis federativa de 1930, empezaba de nuevo a establecerse.

La climatología no se unió a los esfuerzos del club bilbaíno para hacer de la jornada una fiesta montañera. Llovió y los participantes tuvieron que caminar la decena de horas en un ambiente cuajado de nieblas y humedad. Una patrulla del Baskonia de Basauri, formada por Andrés Ruiz, Jesús Elejaga y "Hoche" Mera, fue la que obtuvo las mejores puntuaciones. Tras ellos se clasificó un equipo de la Sociedad Montañera de Sestao en el que, para sorpresa de muchos, de sus tres componentes, dos eran mujeres, las cuáles merecieron los elogios de los cronistas: "No faltaron las intrépidas montañeras que, formando equipo, se lanzaron a la aventura de la fuerte marcha de diez horas y supieron terminarla tan gentilmente, con grandes arrestos y energías y vencer a varios equipos de los llamados del "sexo fuerte".(5)

Eibar, Durango, márgenes de la ría, etc. tomaron rumbo a Gorbeia y llegaron sin novedad a Egirriño, donde tuvo lugar a pleno sol el reparto de galardones".

A pesar del obstáculo del tiempo, la experiencia había resultado positiva y los rectores del Bilbao Alpino Club se animaron al año siguiente a impulsar una segunda edición. La fecha fijada fue el 24 de mayo de 1936, afincando la pauta de su celebración en la primavera "a modo de entrenamiento para grandes empresas", que muchos años después adoptarían otras sociedades para sus marchas de fondo.

Ante el escaso hábito que existía en afrontar itinerarios de tan larga duración, en las fechas previas la prensa se esforzó en divulgar recomendaciones a los futuros marchadores, entre las cuáles había una que asombraría a los actuales especialistas en medicina deportiva: "hay que beber la menor cantidad de agua posible..."

El diluvio que caía la víspera de la prueba sobre Bilbao hacía temer a los organizadores que, al igual que en la primera edición, la climatología se iba a convertir en el más insalvable de los obstáculos. Pero hubo milagro. El domingo apuntó extraordinariamente diáfano, para sorpresa de quienes temían incluso por la suspensión de la marcha.

En el punto de salida, entre los numerosos clubes que estaban representados, se podía observar una ausencia significativa: la de los montañeros del Club Deportivo de Bilbao. La larga travesía se desarrolló con entera normalidad, convocándose a los componentes de las 58 patrullas clasificadas al reparto de premios que se celebraría el 7 de junio en el escenario tradicional de Egirriño.

No obstante, el cálculo de la "regularidad" en base a la referencia del "horario secreto", que daba lugar al orden de clasificación, era un concepto todavía desconocido, casi misterioso. Este circunstancia daría lugar a una curiosa controversia tras hacerse público el orden clasificatorio: en el último lugar figuraba una patrulla del club gasteiztarra "Los Amigos de las Cumbres", los cuáles, según los baremos de la organización, se habían desviado más de una hora del patrón de horario establecido. Los componentes de este equipo que irónicamente se identificaba como "La linterna Roja", en alusión a su puesto en la cola de la tabla de clasificación, hicieron patente su protesta: "Sin conocer el criterio que ha regido para marcar el horario oficial ¿no es cuestión de suerte y no de habilidad el coincidir con él?. Hay muchas maneras de marchar; hay quien corre en la cuesta hacia arriba y va despacio en las bajadas, o lo contrario. Sin embargo, todas estas marchas pueden ser perfectamente regulares si el mismo criterio es aplicado con rigurosidad en todas las etapas". La respuesta del Bilbao Alpino Club no se haría esperar: "Para clasificarse en los primeros puestos no hay que ser favorecido por la suerte, sino que también es necesario buena preparación, algo de experiencia y, sobre todo, conocimiento del terreno". (6)

A pesar de esta anecdótica controversia, la entrega de premios se escenificó en las campas de Egiriñao en la fecha prevista. Entre la niebla y la lluvia una patrulla del Grupo Mendirantz de Bilbao recibió el trofeo al primer clasificado. En sus palabras de despedida, quien era presidente del Bilbao Alpino Club, Ruperto Ormatexea, propuso que la marcha tuviese carácter rotativo y se pudiera celebrar cada año en un territorio distinto, para estrechar las relaciones entre todos los montañeros vascos. No podía ima-

ginar Ormatexea que la marcha que se estaba preparando era hacia los campos de batalla. □

CITAS

- (1) (Excelsius 12-5-1933).
- (2) (Excelsius 30-6-1935).
- (3) (Excelsius 26-4-1935).
- (4) (Excelsius 19-4-1935).
- (5) (Excelsius 30-6-1935).
- (6) (Excelsius 3/9/16-7-1936).

LA PRENSA ALPINA

TODA actividad, aun la más nimia, necesita hoy eco en la Prensa. Al alpinismo vasco no le ha faltado, ciertamente, el portavoz vigoroso y desinteresado de la Prensa diaria del país. Los diarios vascongados han sido para nosotros formidable factor de propaganda y por eso, al nacer Pyrenaica, quiere la Federación Vasca Navarra de Alpinismo que las primeras líneas de su texto sean saludo cordial y caluroso testimonio de gratitud a los periódicos diarios de Bilbao, Vitoria, San Sebastián y Pamplona, que, advirtiendo la alta misión educadora que, al agruparse se imponía esta federación, nos han prestado en todo instante ayuda generosa e inolvidable".

Estas frases, encabezando en la primavera de 1926 el editorial del primer ejemplar de la revista Pyrenaica, daban medida de la relevancia que la prensa vasca concedió al deporte alpino desde sus inicios, instaurando una tradición que se ha mantenido de forma continuada a lo largo del tiempo.

Incluso antes de la fundación de la FVNA, los periódicos diarios, especialmente los de Bilbao, recogían las actividades montaÑeras que se planificaban por parte de las nacientes secciones alpinas. Los alardes de Gorbeia y Pagasarri y otras iniciativas del Club Deportivo tuvieron un amplio tratamiento en los diarios El Noticiero Bilbaíno o Euzkadi. En Gasteiz, La Libertad recogía también en la época anterior a la fundación de Elgeta notas de excursiones a Gorbeia o a la sima de Okina, al igual que los periódicos El Pueblo Vasco de Donostia y La Voz de Navarra, en Iruña. Fue quizás en este periódico de tendencia nacionalista donde la presencia de noticias montaÑeras era más frecuente, contando como colaboradores habituales con pioneros del montañismo navarro como Carmelo Olazarán, que firmaba "Karmel", "El Linterna roja" o "Kaispar", seudónimo que representaba a Gaspar de Lekumberri.

Pero el hábito de ofrecer un tratamiento continuado y a cargo de especialistas se instauró en el diario deportivo Excelsior de Bilbao, cuya publicación se inició en 1924. Desde sus primeros ejemplares dedicó apartados especiales al alpinismo, siendo su encargado Antonio Ferrer, que popularizó el seudónimo de "El Hombre de las Cavernas", aplicado por primera vez por Sopena. A este cronista y destacado escalador se le puede considerar como el pionero del periodismo alpino vasco. Su primer artículo en prensa lo suscribió en 1918 en el semanario Norte Deportivo y el 3 de junio de 1933, en el Excelsius, sucesor del diario anteriormente citado, iniciaba la publicación de la primera página semanal de montaña de la historia de la prensa vasca. De la confección de esta atalaya montaÑera se encargaba el propio Ferrer, con colaboraciones de otras firmas como Domingo Pájari y Egas. Esta experiencia pionera alcanzaría los 180 números concluyendo el 27 de diciembre de 1936, tras la entrada de los batallones franquistas en Bilbao.

Ferrer iba a hacer escuela. Su ejemplo sería seguido por El Pueblo Vasco de Donostia. El responsable de la sección alpina semanal era el ilustre montaÑero Luis Peña Basurto, que firmaba sus artículos con el nombre de "Arratzain". Esta página fija se inició el 10 de febrero de 1935 y se mantuvo con periodicidad semanal hasta finales de año. En 1936 se publicaron tres páginas, la última de las cuáles apareció el 8 de abril de ese año.

En un momento en el que a niveles oficiales el alpinismo vasco estaba en crisis, en Iruña apareció en La Voz de Navarra otra página especial, impulsada por el entonces presidente de Montañeros de Navarra, Mariano López Sellés. Esta serie, bajo la mancheta "Alpinismo", publicó su primera página el 21 de diciembre de 1935 y la última el 12 de julio de 1936, pocos días antes de que el periódico fuera cerrado en los primeros compases de la toma del poder en Nafarroa por las fuerzas del general Mola.



■ Puesto de control de una marcha regulada en los años cuarenta

FOTO ARCHIVO C. D. FORTUNA